

PATRICIA RUIZ-BRAVO / PEPI PATRÓN / PABLO QUINTANILLA
Compiladores

DESARROLLO HUMANO Y LIBERTADES

Una aproximación interdisciplinaria

Capítulo 13



**FONDO
EDITORIAL**

PONTIFICIA **UNIVERSIDAD CATÓLICA** DEL PERÚ

Desarrollo Humano y libertades

Una aproximación interdisciplinaria

Patricia Ruiz-Bravo, Pepi Patrón, Pablo Quintanilla (compiladores)

© Patricia Ruiz-Bravo, Pepi Patrón, Pablo Quintanilla, 2009

De esta edición:

© Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2012

Av. Universitaria 1801, Lima 32, Perú

Teléfono: (51 1) 626-2650

Fax: (51 1) 626-2913

feditor@pucp.edu.pe

www.pucp.edu.pe/publicaciones

Diseño, diagramación, corrección de estilo
y cuidado de la edición: Fondo Editorial PUCP

Primera edición: setiembre de 2009

Primera reimpresión: junio de 2012

Tiraje: 500 ejemplares

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente,
sin permiso expreso de los editores.

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2012-06742

ISBN: 978-9972-42-905-7

Registro del Proyecto Editorial: 31501361200414

Impreso en Tarea Asociación Gráfica Educativa

Pasaje María Auxiliadora 156, Lima 5, Perú

¿ES POSIBLE MEDIR EL DESARROLLO HUMANO?

Efraín Gonzales de Olarte¹

EL MORENO

- 1106 -

*Veremos si a otra pregunta
da una respuesta cumplida.
El ser que ha criado la vida
lo ha de tener en su archivo,
ma yo inoro qué motivo
tuvo al formar la medida.*

Martín Fierro

- 1107 -

*Escuchá con atención
lo que en mi inorancia arguyo:
la medida la inventó
el hombre, para bien suyo.*

- 1108 -

*Y la razón no te asombre,
pues es fácil presumir.
Dios no tenía que medir
sino la vida del hombre.*

José Hernández, *Martín Fierro*.

¹ Agradezco los variados y estimulantes comentarios recibidos en el Grupo de Desarrollo Humano de la PUCP, en especial a Javier Iguíñiz, Pablo Quintanilla, Catalina Romero, Marcial Blondet y Pepi Patrón. Así mismo, recibí varios comentarios de los asistentes al Primer Coloquio de Desarrollo Humano del Perú, realizado en agosto del 2008 en Lima.

I. RESUMEN

El hombre creó la medida para comprender, comparar y progresar. La medida de los fenómenos sociales no es una tarea fácil, pues algunos son cuantificables porque se pueden establecer unidades de medida, como la producción o los precios, pero otros no porque son cualitativos. El desarrollo humano también requiere de algunas mediciones, pues trata de los avances o retrocesos que experimentan las personas y las sociedades donde viven. Como quiera que el desarrollo humano es un proceso complejo con múltiples componentes y determinantes, se requiere de indicadores también multidimensionales. Este ensayo trata sobre estos temas e intenta responder a dos inquietudes: ¿es posible medir el desarrollo humano? y ¿cuáles son los mejores indicadores útiles para promoverlo?, ¿las medidas multidimensionales pueden ayudar a tener políticas de desarrollo también multidimensionales?

Luego de una revisión de los principales índices propuestos para medir el desarrollo humano como el índice de desarrollo humano (IDH) o el índice de pobreza humana (IPH), se proponen dos indicadores multidimensionales: la matriz de capacidades y desempeños (MCD), que se basa en el enfoque de las capacidades (*capabilities*) y el algoritmo del desarrollo humano (ADH) que se basa en el enfoque de los derechos (*entitlements*). La promoción del desarrollo humano, según la hipótesis de la multidimensionalidad, requiere de un ordenamiento de la economía, la sociedad y la política capaz de generar las capacidades y los derechos mínimos para que las personas se agencien para abogar por su propio desarrollo.

A medida que se avanza en la explicación de las medidas e índices, se discute los aspectos conceptuales y epistemológicos que los sustentan, lo que permite aclarar las posibilidades y limitaciones de cada uno de ellos, pero sobre todo su utilidad para comparar y para proponer medidas y políticas dentro del espíritu de las libertades positivas de Sen.

II. INTRODUCCIÓN

Se estima que el hombre comenzó a medir las cosas 5.000 años a.C. Desde entonces, ha ido inventando sistemas de medición no solo para fenómenos naturales, sino también para los fenómenos o procesos sociales y económicos. La medición permite comprender, comparar, estandarizar, normalizar, avanzar en sociedad, pues las medidas son el lenguaje cuantitativo. De hecho, se podría afirmar que las medidas, siendo convencionales, han permitido llegar a la globalización, o mejor dicho no podría haber globalización sin el arsenal de medidas que se ha alcanzado hasta el siglo XXI.

El desarrollo, al ser un significante sin significado, es un concepto elusivo para la medición, pues para medirlo se requiere de darle un significado, un contenido teórico. De ahí que, por ejemplo, el desarrollo económico se mida de maneras distintas, dependiendo de la teoría elegida. En general, se mide con un conjunto de indicadores independientes los unos de los otros, por ejemplo, cuando se define el desarrollo como: el proceso de crecimiento con redistribución, se presentan por separado los indicadores de crecimiento como el producto o ingreso *per cápita* y, por otro lado, los coeficientes de desigualdad, los primeros medidos en unidades monetarias y los segundos medidos en porcentajes o en índices. Los países desarrollados tienen altos ingresos y bajos coeficientes de desigualdad y, los sub-desarrollados, bajos ingresos y mayor desigualdad. Esta teoría separa el proceso productivo del proceso distributivo, por lo que la medición va por cuerda separada para cada caso.

El enfoque del desarrollo visto desde las capacidades humanas² plantea desafíos para su medición. En la perspectiva del desarrollo visto como ampliación de la capacidad de elección o del incremento de los desempeños o realizaciones (*functionings*) de las personas, pasan a otro plano los

² Ver SEN (1999), cuyo libro ha abierto un nuevo enfoque sobre el desarrollo humano; ANAND et al (2009) cuyo trabajo aproxima la teoría sobre las capacidades con la medición empírica sobre la base de las estadísticas existentes.

indicadores convencionales del desarrollo como resultados productivos, económicos o de satisfacción. Esto induce a establecer medidas distintas al crecimiento del producto bruto *per cápita*, al ingreso o al bienestar. Se requiere de medidas o indicadores que nos aproximen a las capacidades o potencialidades de las personas para promover su propio progreso y el de los demás, y también a los derechos o titularidades (*entitlements*) que tienen dentro de su sociedad, que sirven para facilitar los desempeños. Estos indicadores por fuerza deberían ser multidimensionales dado el enfoque teórico, lo que empuja a la creación de índices compuestos y, por cierto, a que estos sean el reflejo de teorías unificadas.

Sin embargo, hay que tomar en cuenta que los indicadores que se elijan para medir las capacidades y los desempeños parten de distintas concepciones antropológicas y filosóficas sobre la valoración de los elementos que permiten una vida completa o el desarrollo humano (RANIS et. al 2006). La identificación de las condiciones y factores para lograr una «buena vida» es el principal problema que requiere de una medición adecuada de los factores que promueven y facilitan el desarrollo humano.

Por otro lado, es imprescindible tener una aproximación cuantitativa a los derechos o titularidades (*entitlements*) de las personas. Es decir, de aquellos beneficios que se pueden alcanzar porque una sociedad los garantiza legal o convencionalmente.

Proponemos, también, distinguir entre indicadores de contexto, de comportamiento y de impacto, que permitan evaluar el ser, el estar y el hacer de las personas. Los primeros se refieren al entorno múltiple de cada país, región y localidad para el desenvolvimiento de las personas y el ejercicio de sus capacidades. Los segundos se refieren a temas de códigos éticos y el *ethos* cultural. Los terceros son aquellos que tienen que ver directamente con las condiciones materiales para el desarrollo humano, los que tienen un carácter instrumental como obtener un ingreso.

Desde el punto de vista del desarrollo de las capacidades-derechos, lo importante es conocer los desempeños o realizaciones que pueden alcanzar las personas; por ello, los indicadores que trataremos de

explorar tienen que ver tanto con las capacidades, como los mismos desempeños, los medios materiales y los del entorno social.

En este artículo, tenemos la intención de presentar una revisión no exhaustiva de las principales propuestas para evaluar el desarrollo humano³ desde la perspectiva de las capacidades y proponer un conjunto de indicadores complejos, que permitan orientar y medir el resultado de las políticas públicas sobre las capacidades y los derechos, en una perspectiva multidimensional.

Es importante que los indicadores multidimensionales no solo reporten de las múltiples facetas que tiene el desarrollo de las personas, sino que exista un orden, una estructura y alguna secuencia entre las dimensiones, para que se pueda dar una interpretación. Pero el orden, la estructura y la secuencia solo puede venir de la teoría. Quizás aquí, en este punto, hay un modesto aporte en este artículo.

III. LOS PROBLEMAS DE LA MEDICIÓN

En la tradición de la Economía, como disciplina, la medida de los fenómenos económicos es una condición importante tanto teórica como empírica. Desde el punto de vista teórico, hay una fuerte corriente que señala que «Ciencia es medida», es decir, que la falseabilidad o verificación de los fenómenos debe pasar por su medición. Este es, además, el requisito para proponer medidas de carácter normativo con objetivos cuantificables, ya sea en las políticas públicas o en la acción colectiva. Esto se traduce empíricamente en la utilización de varias disciplinas —estadística, econometría, contabilidad— que permiten medir los fenómenos, en función de criterios y modelos teóricos, con cuyos resultados se puede afirmar que las teorías son o no válidas. Así, la validez de

³ Distinguiremos entre evaluación y medición. La primera se refiere también a aspectos cualitativos que no necesariamente se pueden medir. La segunda se refiere a dar un valor cardinal u ordinal a un determinado aspecto o factor que permita el desarrollo humano.

las propuestas teóricas pasa por las posibilidades de medir los fenómenos aprehendidos por ellas.

Las medidas más tradicionales se refieren a los resultados materiales y cuantificables de la actividad económica o social. La producción, los ingresos, el consumo, el ahorro, la inversión, la inflación, están entre los más conocidos. Estas medidas se hacen una vez cumplidas las actividades; el medio es la contabilidad, con cierta metodología basada en distintas teorías económicas o del desarrollo. Hay otras que miden los resultados sociales de la actividad económica, el bienestar social o el desarrollo como: las líneas de pobreza, la distribución de la riqueza y del ingreso, los niveles de nutrición o de la educación.

El Desarrollo Humano (DH) no ha sido ajeno a este «requisito» y se ha propuesto una serie de indicadores de medición, que veremos después. Pero es necesario reconocer, como KUKLYS (2005), que la medida de las capacidades, desempeños, libertades propios al desarrollo humano está todavía en su infancia.

Dado que la teoría del desarrollo humano es distinta a otras, se requiere de una concepción distinta para su medición. Por ejemplo, las teorías del desarrollo definidas como crecimiento con redistribución requieren de estadísticas sobre la evolución del producto bruto interno, la población y la distribución del ingreso, a nivel nacional o regional, como indicadores que hay que medir. En cambio, cuando el desarrollo es definido como el proceso de expansión de derechos, capacidades y desempeños, entonces necesitamos nuevos indicadores, en general, más complejos. En esta perspectiva teórica, la medida más conocida es el índice de desarrollo humano, que tiene un carácter multidimensional, a diferencia de la mayoría de los índices económicos convencionales.

a) Evaluar lo cualitativo y medir lo cuantitativo

La medición del desarrollo humano debe combinar aspectos cuantificables, como cualitativos, que a menudo se mezclan en la realidad, y que debería medirse cardinal u ordinalmente. Por otro lado, la multiplicidad

de aspectos que configura al desarrollo humano obliga a medidas o indicadores multidimensionales. En ambos casos, combinar aspectos cuantitativos con cualitativos e incorporar múltiples dimensiones generan no pocos problemas epistemológicos, que obligan a tener cuidado con lo que se quiere medir y también lo que se puede medir.

Pero existen razones para medir, que van más allá de la sola preocupación empírica. 1. Existe necesidad de precisar los principales medios que generan las condiciones apropiadas para el desarrollo de las personas. Es decir, la medida puede permitir la precisión de los conceptos enfrentados a la realidad, e inclusive el desarrollo teórico. El problema es ¿cómo medir? y si lo que se mide se aproxima a la realidad. 2. Todas las teorías del desarrollo tienen un componente normativo, no se conoce alguna que no lo tenga, en consecuencia la medición es necesaria para proponer políticas públicas, para precisar proyectos políticos, establecer metas, etc. Es decir, siempre se requiere un punto de partida, cuantitativo, que permita apreciar luego si hay avances, retrocesos o cambios. 3. En general, cambios cuantitativos llevan a cambios cualitativos y es aquí donde la medición adquiere una connotación y una utilidad mayor que la del registro empírico. El problema es saber interpretar qué cambios cuantitativos generan cambios cualitativos ¿o viceversa? En el desarrollo humano es obvio que una mejora de la escolaridad, medida por el número de años de asistencia a la escuela, se ha de traducir en un incremento de las capacidades de las personas y eventualmente de sus derechos. 4. Las comparaciones entre países, regiones o entre grupos sociales⁴ es fundamental para entender las relaciones y las dinámicas sociales; solo midiendo uno se puede adentrar en el análisis de las diferencias y responder por ejemplo, cómo países, departamentos, provincias o personas con parecidos niveles materiales tienen distintos resultados en el desarrollo humano.

⁴ Ver STEWART (2005), quien sostiene que es tan importante incluir las capacidades y desempeños individuales como los grupales. Lo que complica aún más las mediciones.

b) La difícil medición del desarrollo humano

Para la medición es necesario saber qué se ha de medir, es decir, se requiere de conceptos claros. El producto, el ingreso, el empleo son conceptos claros. ¿Es el desarrollo humano un concepto claro? Si definimos el desarrollo humano como el proceso de expansión de las capacidades y derechos de las personas, dentro de un marco de igualdad de oportunidades, en el cual todas las personas pueden progresar en libertad. El concepto es claro, siempre que definamos bien sus factores. Es claro que en esta perspectiva el desarrollo se mide por las posibilidades de obtener resultados o desempeños a partir de los medios materiales, pero, sobre todo, a partir de las propias calificaciones, talentos e iniciativas. Es decir, que con el mismo ingreso, distintas personas pueden lograr diferentes niveles de desarrollo humano, medidos por los resultados que obtienen en función de las expectativas de bienestar y realización que tengan. En otras palabras, las personas pueden tener diferentes desempeños o realizaciones con capacidades parecidas. Esto obviamente genera una dificultad adicional en la evaluación del desarrollo humano, que es explicar por qué y debido a qué factores las personas alcanzan desarrollos distintos. Un problema adicional es lograr elaborar indicadores de las habilidades/potencialidades, de los desempeños/realizaciones, ya que ambos aspectos tienen múltiples manifestaciones.

Por estas consideraciones es necesario distinguir entre los elementos que permiten una vida completa y lograda, de los factores que son necesarios para alcanzar las metas que cada persona se traza. Por ello, los indicadores para el desarrollo humano deben tener varios niveles de medición de una diversidad de elementos y factores, para lo cual se requieren de índices cuantitativos e indicadores cualitativos, y de indicadores multidimensionales.

RANIS et al (2006: 329) proponen 12 dimensiones del florecimiento o desarrollo humano. 1. Los componentes del índice del desarrollo humano, esperanza de vida, educación e ingreso. 2. El bienestar mental. 3. Empoderamiento (*empowerment*). 4. Libertad política. 5. Relaciones

sociales. 6. Bienestar comunal. 7. Desigualdades. 8. Condiciones laborales. 9. Condiciones para el ocio. 10. Seguridad política. 11. Seguridad económica. 12. Condiciones medio ambientales. Algunos de estos elementos requieren de estabilidad en el tiempo, por ejemplo, la libertad política, condiciones laborales; en cambio, otros requieren mejorar, v.g. la reducción de las desigualdades, la seguridad económica o la educación. En cada caso los indicadores deben permitir medir las metas que se esperan: estabilidad o mejora, o ambas. Sin embargo, estas dimensiones mezclan indicadores de contexto, de comportamiento y de impacto, es decir, son temas sin conexión aparente, sin secuencia y no necesariamente relacionados.

El principal hallazgo de estos autores es que indicadores como el ingreso *per cápita* están muy lejos de reflejar una definición amplia del desarrollo humano; incluso el propio IDH no lo interpreta a cabalidad, pese a ser superior al ingreso. Tener indicadores de cada una de las 12 dimensiones podría ayudar a establecer un indicador multidimensional, que sin embargo debería resolver previamente las relaciones de causalidad y de independencia entre los indicadores, es decir, la teoría. Esta es una tarea que sobrepasa el objetivo de este trabajo.

En el «desarrollo como libertad», SEN (1999) precisa el desarrollo humano en la perspectiva de capacidades y desempeños o realizaciones. «El concepto de «realizaciones», que tiene raíces claramente aristotélicas, refleja las diversas cosas que una persona puede valorar, hacer o ser. Las acciones valoradas pueden ir desde las elementales, como comer bien y no padecer enfermedades evitables, hasta actividades o estados personales muy complejos, como ser capaz de participar en la vida de la comunidad y respetarse a uno mismo» (MEJÍA 2004: 84, citando a SEN 2000: 100). La mayor parte de estos desempeños se pueden medir de manera indirecta y en general es aceptable asumir que cada persona ha de lograr lo mejor o más deseable para ella, aunque esto depende de los códigos éticos y morales de su propia cultura. Esto hace que las comparaciones no sean totalmente posibles, y solo habría que aspirar a la similitud.

«La capacidad de una persona se refiere a las diversas combinaciones de funciones (*realizaciones*) que puede conseguir. Por tanto, la capacidad es un tipo de libertad: la libertad fundamental para conseguir distintas combinaciones de funciones (o, en términos menos formales, la libertad para lograr diferentes estilos de vida)» (SEN 2000: 100). Así se establece una relación secuencial entre desempeños → capacidades → medios para ejercer las capacidades, tales como el ingreso, la educación, el empleo.

En esta perspectiva, se debe lograr construir indicadores sobre: los medios para ejercer capacidades, que son más fáciles de obtener, pues las estadísticas convencionales suelen estimarlos. En segundo lugar, evaluar los diferentes niveles de vida, bajo la premisa de que es posible lograr distintos niveles o desempeños con los mismos ingresos, por ejemplo⁵.

La evaluación de los desempeños, de manera separada de las capacidades, va un poco contra la idea que entre ambos hay una relación de doble sentido y, como consecuencia, no es fácil separar su medición. Sin embargo, los logros o desempeños pueden ser resultado de combinaciones distintas de las capacidades, en diferentes contextos y con distintos comportamientos. El poder hacer algo no solo depende de tener un ingreso, puede depender también de tener una red social, que exista un mercado, de la organización del estado. Escoger qué hacer no solo está en función de restricciones materiales o sociales, sino también en función de las aspiraciones y motivaciones de las personas, que se basan en su cultura y en su moral social. En consecuencia, se plantea la interrogante de si es posible y pertinente medir el «ser» o «hacer» (los comportamientos), o más bien debemos evaluar los entornos, los medios y los aspectos psicológicos.

⁵ IGUÍÑIZ (2003) ha insistido en que en los programas de lucha contra la pobreza se podría obtener mejores niveles de vida con los mismos recursos que asigna el gobierno a dichos programas.

Los desempeños o realizaciones no son fáciles de medir estadísticamente, por los aspectos cualitativos que involucran y por la necesaria diversidad de aspiraciones y objetivos de vida de las personas en distintas sociedades.

IV. LA MATRIZ DE CAPACIDADES Y DESEMPEÑOS (MCD)

Quizá la manera más próxima al enfoque del desarrollo humano en la vertiente de Sen es vincular las capacidades con los desempeños, para poderlos evaluar, y hasta donde sea posible medir. En la matriz que presentamos a continuación (cuadro 1) hemos establecido vectores de desempeños en función de conjuntos de capacidades (también vectores). La matriz debería dar una idea del desarrollo humano de cada persona o de grupos de personas.

Cuadro 1. Matriz de capacidades y desempeños para el Desarrollo Humano MCD-DH

Capacidades (Habilidades Pontencialidades) (<i>Functionnings</i>)	Desempeños o Realizaciones			
	Trabajo	Estudio/creación	Vida familiar	Vida social
Salud	<i>st</i>	<i>se</i>	<i>svf</i>	<i>svs</i>
Educación	<i>et</i>	<i>ee</i>	<i>evf</i>	<i>evs</i>
Inteligencia/talento	<i>it</i>	<i>ie</i>	<i>ivf</i>	<i>ivs</i>
Medios materiales	<i>yt</i>	<i>ye</i>	<i>yvf</i>	<i>yvs</i>
RESULTADOS	<i>Performance laboral e ingresos</i>	<i>Performance intelectual o creativa</i>	<i>Calidad de vida familiar</i>	<i>Calidad de participación social</i>

Esta matriz tiene dos características primordiales. 1. Da una visión interconectada del uso de las capacidades para lograr desempeños de distinta naturaleza, separando las distintas actividades en las cuales las personas logran su realización. 2. Da lugar a indicadores multidimensionales vectoriales y matriciales.

El trabajo, como actividad social, consciente y premeditada, genera desempeños distintos (*performances*) según la calidad de la salud, educación, inteligencia y los medios materiales (capital físico, recursos naturales, tecnología) con que cuenta cada persona. Su resultado es lo que obtiene como producto o servicio cada persona (*out put*) y la retribución que recibe (ingreso) para procurarse los medios de restitución de su fuerza laboral y su progreso en el tiempo. El desempeño tiene, en consecuencia, resultados materiales de oferta y demanda, pero al mismo tiempo hay una realización como persona por el trabajo mismo.

El estudio o las actividades creativas como el arte, que permiten el desarrollo intelectual, propias al hombre, requieren también de un vector de capacidades y potencialidades para lograr resultados o desempeños intelectuales o artísticos. De mayor o menor manera cada persona tiene una actividad intelectual o artística que se valora no solo relacionada al trabajo o a la mejora de las capacidades para el trabajo, sino como un fin en sí mismo, que puede ser en muchos casos trascendental.

De la misma manera, las personas hacen parte de sus familias o sus sociedades con realizaciones de vida familiar o social en función de sus capacidades. La educación, la salud, la inteligencia y los medios materiales permiten distintos resultados en la vida familiar y en la interacción con otras personas y familias. Una buena familia, cohesionada, solidaria, con afecto, es un logro que depende del desempeño individual de los distintos miembros, así como de su interacción. Igualmente, una participación en la colectividad, en el barrio o en la nación, genera un desempeño social que completa el desarrollo humano.

La vida y el desarrollo humano consisten en la combinación simultánea de cada una de estas realizaciones o desempeños, utilizando sus capacidades y potencialidades. La medición de cada uno de estos aspectos y del conjunto es lo que corresponde al enfoque del Desarrollo Humano, es decir, se requieren de indicadores no solo multidimensionales, sino también interrelacionados.

V. LOS INDICADORES DE CAPACIDADES, POTENCIALIDADES Y DERECHOS

a) La medición de los medios para ejercer capacidades

Medidas convencionales

Las estadísticas oficiales están muy constreñidas a los medios materiales con los que cuentan las personas para utilizar sus capacidades o potencialidades, pero casi no sirven para evaluar sus desempeños.

El más rudimentario indicador para acercarse a los medios para ejercer capacidades es el producto interno bruto y el producto por persona, que da una primera idea del grado de avance material de una sociedad (nacional, regional o local), pues nos indica la capacidad total de producir bienes y servicios. Por mucho tiempo, este indicador ha servido para clasificar a los países en pobres, medios y ricos. Un país muy pobre por lo general tiene un ingreso menor a mil dólares al año, uno pobre entre mil y 5 mil dólares, un país medio entre 5 y 15 mil dólares y un país rico más de 15 mil. En un país muy pobre o pobre, el producto no permite el uso completo de las capacidades o las bajas productividades no permiten ampliar las capacidades. Es evidente que las capacidades tienen una relatividad histórica, cuanto más desarrollo material alcanzan las sociedades, las posibilidades de expansión de las capacidades son mayores, aunque estas posibilidades están reguladas por los estándares sociales y éticos de cada país. Es decir, como decíamos con los mismos productos *per cápita*, hay países, como Suecia e Italia, que tienen, sin embargo, diferentes índices de desarrollo humano, lo mismo sucede entre República Checa y Guinea Ecuatorial.

Se trata pues de un indicador unidimensional, que es sustentado por la teoría de la producción como soporte analítico.

Midiendo el desarrollo humano

Para medir el desarrollo humano se ha optado por un *indicador multidimensional* cuyos componentes son en parte capacidades adquiridas y

en parte fruto del uso de ellas. El Índice de Desarrollo Humano (IDH) utilizado desde 1991 está compuesto por duración de la vida (E), logro educativo (edu) e ingreso (Y), que se incluyen con pesos iguales de un tercio.

$$\text{IDH} = (0.33 E + 0.33 \text{Edu} + 0.33 Y) / 3$$

La educación y la esperanza de vida son capacidades adquiridas por personas viviendo en sociedades con distintos avances en los sistemas educativos, alimentarios y de salud. El ingreso es la retribución al uso de las capacidades en las economías de mercado. Cada uno de ellos es un indicador unidimensional, pero el conjunto trasmite una idea más compleja que la sumatoria de ellos. Por ejemplo, un mayor ingreso normalmente está vinculado a un mayor nivel educativo, o mayor educación permite una mejor salud, y una mayor esperanza de vida hace que las personas tengan posibilidades de mejores desempeños por períodos de tiempo más largos.

El clásico índice (IDH), quizá uno de los primeros multidimensionales, ha sido objeto de encendido debate, sin embargo, se lo ha seguido utilizando por espacio de 18 años. Se trata de un índice de tres indicadores que proyectan tras de ellos sistemas de organización económica y social, que constituyen el origen de tal o cual nivel alcanzado; son indicadores que invitan al análisis de las instituciones que están tras de los logros en educación, salud, alimentación, producción, cada una de manera particular, y en tercera instancia del sistema social y económico del cual hacen parte los que suministran los bienes y servicios que permiten el resultado alcanzado en educación, esperanza de vida (alimentación-salud-educación) e ingresos.

El Índice de Desarrollo Humano Ampliado - IDHAE se añadió a la medición de la longevidad, la tasa de mortalidad infantil por causas reducibles, también a los logros educacionales se incorporaron la tasa de sobre-edad en la escuela primaria y el índice de calidad educativa. Finalmente, al estándar de vida se sumaron las tasas de empleo y desempleo.

Cuadro 2. Índice de desarrollo humano ampliado

Larga vida y saludable 1/3		Acceso a conocimientos 1/3					Vida decente 1/3			
Especificidad de vida	Mortalidad por causas reducibles 1/2	Escolaridad 1/3		Tasa de sobre edad 1/3			Calidad educativa 1/3			
	1/2	Alfabetismo 2/3	Matrícula combinada 1/3	Escolaridad 1-2 (1/3)	Escolaridad 3 (1/3)	Polimodal 1/3	Prueba de matemáticas 1/2	Prueba de lengua 1/2	Índice de ingreso 1/3	Tasa de empleo 1/3

Fuente: Nota técnica — Cálculo de índice de desarrollo humano ampliado, PNUD, Argentina

Fuente: www.desarrollohumano.org.ar. Dowland/IDHAEspañol pdf.

En el cuadro 2, observamos que cada componente del IDH clásico ha sido dividido en componentes que permitirían mayor fineza en las estimaciones. La vida larga se estima con la esperanza de vida y se incluye un índice de mortalidad por causas reductibles. El acceso al conocimiento tiene tres partes: la escolaridad, el índice de sobre edad, es decir, cuántas personas están en grados educativos menores a los que deberían estar dadas sus edades, y el índice de calidad educativa. A su vez incluye un índice de vida decente, compuesto por el ingreso *per-cápita* y las tasas de empleo y desempleo. En conjunto, el IDHA se estima sobre la base de 12 indicadores.

Esto significa que, desde el punto de vista de la medición se puede llegar a incluir indicadores más desagregados, pero en este curso se está incorporando nuevos medios para definir las capacidades. Es evidente que la incorporación de nuevos indicadores amplía los temas a tomar en cuenta para promover el desarrollo humano.

El Índice de Pobreza Humana para Países en Desarrollo (IPH-1) es otro indicador multidimensional elaborado para los países en vías de desarrollo que mide las carencias o pobreza en tres aspectos: baja esperanza de vida al nacer de no vivir hasta las 40 años, exclusión a educación medida por el analfabetismo de adultos, falta de acceso a suministros básicos, como falta de acceso a agua potable y el % de niños con peso insuficiente para su edad, puede incluir también acceso a servicios sanitarios básicos (IDH 2003, pp. 342). Es un índice totalmente cualitativo y mide las privaciones básicas de la gente.

El Índice de Desarrollo Humano Relativo al Género (IDG) es un indicador social similar al IDH (Índice de Desarrollo Humano) y que mide las desigualdades sociales y económicas entre hombres y mujeres. Se basa en los mismos tres componentes: esperanza de vida al nacer, el logro educativo y los ingresos. Este índice como indicador de capacidades nos remite a temas biológicos diferenciales en la esperanza de vida, que casi de manera sistemática, a nivel mundial, las mujeres tienen una esperanza de vida mayor que los hombres. En el caso del

Perú, al llegar a los ochenta años hay 70 hombres por cada 100 mujeres (PNUD 2002, pp. 68). En cambio, en lo referente al logro educativo, las mujeres tienen bastante menores índices que los hombres en promedio y en las áreas rurales la diferencia es mayor. Esta situación se explica por razones socio-culturales de dominación de género, sobre todo en los países y regiones más tradicionales. Cuanta mayor urbanización y modernidad exista, las diferencias entre géneros se reducen. Es esperable que diferencias educativas lleven a desigualdades en la obtención de ingresos; las mujeres obtienen siempre menores ingresos que los hombres, incluso en trabajos similares. Las oportunidades de participar en los mercados de trabajo de las mujeres están en función de su propio estatus de género y de sus niveles educativos.

La existencia de contextos culturales y sociales distintos lleva a la necesidad de incluir nuevos indicadores en el IDH de género, para poder acercarse a las potencialidades de hombres y mujeres y, también, a las posibilidades de mejores desempeños. En el trabajo de JUTTING et al (2008, pp. 64-85) se han incorporado indicadores sobre normas sociales, tradiciones y leyes familiares, y han generado un indicador de Género, Instituciones y Desarrollo (GID) y una base de datos, que les ha permitido encontrar resultados importantes que la discriminación de género va en contra de la equidad, porque existen normas sociales que impiden que las mujeres sean autoridades, que ingresen al mercado de trabajo o que asistan a la escuela de igual manera a la de los hombres.

En el cuadro 3 hemos consignado los indicadores compilados por JUTTING et al. (2008), que incluyen temas de empoderamiento, de normas sociales, de participación económica y política. En su conjunto, estos indicadores tratan de aproximarse y medir —hasta donde es posible— las diferentes capacidades, entornos y normas sociales dentro de las cuales las mujeres logran distintos desempeños.

Cuadro 3. Comparación de índices compuestos para el análisis de la equidad de género

IDG. Índice de desarrollo de género (PNUD)	MEG. Medida de empoderamiento de género (PNUD)	IIG. Índice de igualdad de Género (<i>Social Watch</i>)	IBG. Índice de brecha entre géneros	IGIS, Índice de género e instituciones sociales (OECD)
<ul style="list-style-type: none"> - Esperanza de vida - Tasa de alfabetismo - Grado de educación - Ingreso <p>Tomado de JUTTING et al. (2008, 76-77)</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Porcentaje de curules en el Congreso - Mujeres legisladoras, funcionarias y gerentes - Mujeres profesionales y técnicas - Ingresos 	<ul style="list-style-type: none"> - Tasa de alfabetismo - Matrícula primaria, secundaria y superior - Asalariadas mujeres - sectores no agrícolas - Ingreso - Mujeres en el Parlamento - Mujeres en niveles ministeriales - Legisladoras, gerentes, funcionarias - Profesionales y técnicas 	<ul style="list-style-type: none"> - Participación económica y oportunidades - Empoderamiento político - Logro educativo - Salud y sobrevivencia 	<ul style="list-style-type: none"> Códigos familiares - Matrimonio temprano - Poligamia - Autoridad paternal - Herencia Integridad física - Mutilación genital - Violencia contra la mujer - Mujeres desaparecidas Derechos de propiedad - Acceso a tierras - Acceso a préstamos - Acceso a otras propiedades Libertades civiles - libertad de vestir - Libertad de movimiento

b) El Algoritmo⁶ del desarrollo humano (ADH): una medición por el lado de los derechos

Los determinantes del desarrollo humano constituyen el conjunto de factores que durante toda la vida de las personas deben estar disponibles para que ellas puedan tener una vida plena y en libertad, y puedan ser lo que quieran ser (desempeños). Estos factores están organizados con distintos grados de complejidad y con diferentes capacidades de cobertura en cada país. En buena cuenta, los determinantes del desarrollo humano dependen de cuán capaz es una sociedad de proveer los medios para el incremento de las capacidades y para la mejora de los desempeños.

Es bueno indicar que los determinantes y el índice que proponemos son aquellos que tienen que ver con las necesidades de tener, hacer y estar de las personas. En consecuencia, tienen que ver con los derechos o titularidades que requieren las personas, en una perspectiva de libertades negativas.

Una propuesta de desarrollo humano debe poner a disposición de las personas un conjunto de bienes, servicios y acciones durante la vida de las personas que les abra las oportunidades en cada momento de sus vidas, al que vamos a denominar el «Algoritmo del desarrollo humano» (ADH): visto desde el punto de vista de la organización social, el conjunto de actividades, instituciones y acciones que permiten a una sociedad ofrecer oportunidades materiales iguales a sus miembros para generar un proceso de desarrollo humano sostenible. Este algoritmo permite ordenar las acciones, políticas, la organización económica e institucional para proporcionar los satisfactores⁷ que ayuden a lograr el

⁶ Algoritmo es conjunto finito de instrucciones o pasos que sirven para ejecutar una tarea o resolver un problema; es en consecuencia un sistema por el cual se llega a una o varias soluciones y debe ser definido, finito y eficiente (tomado de Wikipedia).

⁷ Entendemos por satisfactores no solo los bienes y servicios que permiten satisfacer necesidades materiales y espirituales, sino sobre todo son aquellas formas de organización económicas, políticas y sociales que contribuyen a la satisfacción de necesidades humanas. Para una más compleja definición ver MAX-NEFF (1993).

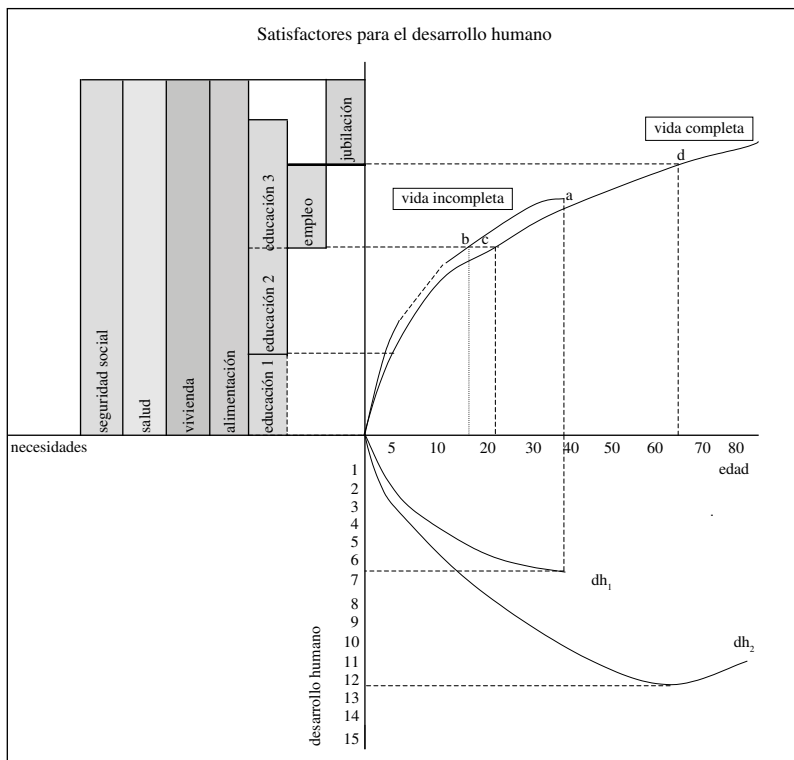
desarrollo humano, partiendo de realidades locales, regionales y nacionales distintas.

El algoritmo debe tratar de resolver los problemas esenciales de la vida humana en sociedad: alimentación, vestido, salud, vivienda, empleo, jubilación. Para ello es necesario entender cuál es su secuencia, la duración de cada problema, los satisfactores, es decir, los medios para alcanzar los fines del desarrollo humano y la organización socio-económica más adecuada.

En la figura 1, presentamos las distintas etapas por las que pasan las personas, las necesidades que tienen para su desarrollo y los niveles de desarrollo humano que pueden alcanzar, según su acceso a los satisfactores. Durante toda la vida es necesario tener alimentación, salud y vivienda. A partir de la niñez comienza el proceso educativo que no se detiene prácticamente hasta que las personas se jubilan o mueren. Entre los 18 y 25 años las personas comienzan a valerse por sí mismas y deben tener un empleo, el que se constituye un medio en el cual se usan las capacidades y un fin, pues en él se manifiestan los desempeños creativos y productivos de las personas, y que dura hasta la edad de la jubilación. A partir de ese momento, las personas dejan de trabajar, se hacen menos productivas, dejan de generar ingresos; sin embargo, deben seguir disfrutando de su experiencia y transmitiendo su sabiduría a las siguientes generaciones. Además, las sociedades modernas tienden a crear sistemas de seguridad social, para asistir a las personas en casos de emergencia, desocupación, acontecimientos imprevistos, etc.

Pero no todas las personas alcanzan los mismos niveles de desarrollo humano. Aquellos que han tenido mala alimentación, bajos niveles educativos, poca seguridad social, solo logran un nivel de desarrollo humano (dh_1) bajo y a menudo viven menos. Mientras que otros tienen acceso a una mejor calidad y cantidad de satisfactores, en consecuencia, logran vivir más tiempo y llegan a tener un desarrollo humano mayor (dh_2) (ver figura 1).

Figura 1



EGonzalesdeO

La meta de las acciones y políticas pro-desarrollo humano es que cada persona que está en niveles bajos pase a niveles altos. Lo importante es que estas metas se pueden lograr bajo modelos económicos diversos, distintos tipos de organización social, con estados de diferente tamaño y bajo culturas diferentes, siempre que exista voluntad política.

Las personas tienen un ciclo vital con una fase expansiva en la acumulación de capacidades y derechos, que luego comienza a declinar con la edad. El reconocimiento de esta realidad conduce a entrar en el tema de los cambios en el «ser».

Bajo esta perspectiva, es necesario resolver cuatro problemas. 1. El acceso y/o provisión de los satisfactores (alimentación, vivienda, vestido, salud, educación). 2. La organización de la base material para la producción y provisión de satisfactores. 3. La existencia de un entorno institucional y legal para que las personas interactúen libremente. 4. La promoción de una cultura de desarrollo humano, que incluye aspectos éticos *sui generis* a este enfoque.

El ADH nos lleva a analizar de qué manera se organiza toda la sociedad y economía, desde la medida de los logros alcanzados en cada tema (alimentación, salud, educación, vivienda, empleo, seguridad, jubilación) y de los satisfactores. Una ilustración del ADH la observamos en el cuadro 4, cuyos coeficientes han sido estimados por el PNUD (2005).

La primera impresión es el bajo ADH promedio ponderado por departamentos y la dispersión del coeficiente, es decir, por un lado el Perú en su conjunto muestra que no genera ni la mitad ($ADH = 0.458$) de los satisfactores necesarios para el desarrollo de las capacidades y desempeños de las persona y, por otro lado, mientras que en los departamentos más desarrollados (Tacna, Lima, Callao y Arequipa) el ADH es mayor a 0.55, en cambio en los departamentos más pobres (Huánuco, Huancavelica y Amazonas) el ADH es menor de 0.30. Bajo desarrollo y desigualdad de satisfactores.

La segunda característica es lo endeble del empleo asalariado y la debilidad de los sistemas de jubilación. En promedio, solo el 27.8% tiene un empleo decente y solo el 23.8% de los jubilados tienen acceso a alguno de los dos sistemas. La tercera es que a mayor tamaño del centro poblado los satisfactores son más accesibles y los coeficientes ADH son bastante elevados, así en las ciudades de más de 100 mil viviendas el ADH es 0.62, mientras que en los poblados con 100 a 400 viviendas es de solo 0.254. Es claro que la urbanización genera mejores condiciones para el desarrollo humano, por lo menos en el caso peruano.

Cuadro 4. Algoritmo del desarrollo humano según componentes y promedios por departamentos y centros poblados

Departamentos	Componentes del ADH						ADH		
	Vivienda	Salud	Alimentación	Educación	Empleo	Jubilación	Promedio simple	Promedio ponderado población	Promedio ponderado costos
Perú	43.8	40.4	58.9	49.8	27.8	23.8	40.8	45.8	38.3
Ancash	5.7	40.4	28.9	43.2	14.4	5.11	23.0	27.4	18.4
Aputrimac	30.3	44.2	43.9	49.5	21.1	4.7	34.0	39.3	29.6
Arequipa	3.5	54.3	23.3	55.2	14.6	4.8	26.0	31.1	18.7
Arequipa	71.6	40.7	74.7	56.0	31.4	33.3	51.3	57.5	48.8
Ayacucho	9.1	46.9	29.5	50.9	17.3	3.8	26.3	30.2	20.5
Cajamarca	9.0	33.1	43.3	43.0	22.0	3.1	25.6	30.3	23.3
Callao	69.8	52.3	76.1	50.7	36.0	49.3	55.7	59.8	54.4
Cuzco	7.8	34.6	36.8	51.9	18.8	10.3	26.7	30.5	22.9
Huancavelica	1.8	44.9	25.9	45.5	17.5	6.4	23.7	27.4	19.0
Huánuco	17.7	33.0	23.2	47.8	13.4	4.3	23.2	27.0	17.7
Ica	43.4	53.7	77.1	52.7	30.9	42.0	50.0	54.0	48.6
Junín	32.6	34.2	62.7	49.6	30.1	13.6	37.1	42.8	35.7
La Libertad	30.6	34.8	56.5	45.5	20.9	25.6	35.7	39.5	33.8
Lambayeque	43.9	48.1	78.9	46.5	31.1	27.8	46.0	52.0	45.2
Lima	78.2	45.7	79.9	53.1	36.5	39.3	55.5	61.3	53.8
Loreto	25.5	37.3	34.5	48.9	22.7	13.2	30.3	34.7	26.3
Madre de Dios	18.3	56.1	66.2	48.7	37.7	10.7	39.6	46.2	38.2
Moquegua	58.2	44.2	72.6	50.5	33.0	22.7	46.9	53.5	44.8
Pasco	20.3	38.3	41.8	51.7	20.6	14.0	31.1	35.7	27.2
Piura	36.1	36.7	46.8	43.6	18.5	14.8	32.8	38.3	29.3
Puno	20.2	25.0	43.8	49.6	21.6	5.8	27.7	32.4	24.9
San Martín	28.1	34.3	39.9	44.5	18.6	5.5	28.5	34.4	24.5
Tacna	81.4	44.4	83.8	53.2	40.4	27.0	55.0	62.9	53.4
Tumbes	31.5	45.4	69.2	45.5	23.3	5.3	36.7	44.9	34.0
Ucayali	15.1	37.0	41.7	52.0	24.7	14.9	30.9	34.7	27.8
Centros Poblados									
Más de 100,000 viviendas	80.2	45.1	80.5	54.1	36.6	42.2	56.5	62.0	54.9
De 20,001 a 100,000 viviendas	60.3	40.2	72.1	56.2	32.4	29.7	48.5	54.5	46.3
De 10,001 a 20,000 viviendas	51.1	39.5	66.5	51.5	28.8	27.1	44.1	49.5	41.9
De 4,001 a 10,000 viviendas	42.7	40.5	67.4	48.9	26.8	26.4	42.1	47.4	40.3
De 401 a 4,000 viviendas	28.9	42.5	55.1	51.0	23.3	15.5	36.0	41.7	32.7
De 100 a 400 viviendas	7.4	44.6	48.9	50.5	25.7	8.0	30.8	35.6	27.9
Menos de 100 viv. compactas	35.0	28.2	41.5	40.7	14.4	3.7	21.2	25.2	17.2
Menos de 100 viv. dispersas	4.1	34.3	30.6	45.1	15.1	5.1	21.6	25.4	18.2

Notas: Vivienda, salud y alimentación se ponderan como porcentaje de la población total.

Educación, empleo y jubilación se ponderan como porcentaje de la población de 5 a 64, 25 a 64 y 65 a más años respectivamente.

Fuente: INEI. Encuesta Nacional de Hogares IV trimestre, 2002.

Elaboración: PNUD/ Equipo para el Desarrollo Humano, Perú, 2004.

Es evidente que las titularidades o derechos en el Perú están poco y desigualmente desarrollados, y por la simplicidad de los indicadores las políticas o las acciones para mejorar el acceso a estos derechos es relativamente fácil de plantear tanto para las políticas públicas como para la acción colectiva.

Los temas críticos en el ADH son los mecanismos de asignación y los de redistribución. Distintas bases productivas asignan los bienes y servicios a través de mecanismos mercantiles y no mercantiles; ante una asignación desigual, el estado u otro mecanismo institucional debería compensar la desigualdad, en virtud de los derechos económicos y sociales alcanzados en cada país, por los cuales las personas tienen, por ejemplo: el derecho a un empleo, a un ingreso a la educación gratuita.

c) El acceso a oportunidades (contexto): el Índice de Integración para el Desarrollo Humano (IIDH)

Aparte de las capacidades y normas que permiten desempeños o realizaciones de las personas, las sociedades generan contextos económicos, físicos y sociales de carácter general que pueden influir en el desarrollo humano. Por ello, es también importante ver indicadores de contexto. Desde un punto de vista conceptual, estos indicadores están vinculados a la existencia de derechos (*entitlements*) generales o particulares para las personas y nos reenvían a la acción del Estado, en general ausente del enfoque de capacidades de Sen.

El acceso a oportunidades iguales depende de factores individuales, casi personales, y de factores colectivos y sociales. ¿Cómo medir si las personas tienen menor o mayores oportunidades para desarrollarse? Una buena aproximación a oportunidades es el acceso a mercados y a servicios públicos. En primer lugar, las posibilidades de inclusión social pasa por la posibilidad de las personas de participar en los mercados de bienes y servicios, de trabajo, de capital y crédito. Las posibilidades de acceso a bienes públicos constituyen una inclusión condicionada a pertenecer a un estado-nación y a sus reglas de producción y reparto.

Entre ambos medios de integración es que se generan oportunidades para las personas, que pueden ser desiguales como son las que ocasionan los mercados, pero que pueden ser corregidas por el Estado, a través de la provisión de los servicios públicos como la educación, salud, infraestructura.

En el cuadro 5 observamos el índice de integración económica para el Perú estimado por departamentos y su estrecha correlación con el índice de desarrollo humano. De alguna manera esta información confirma que el desarrollo de mercados y la integración física generan mayores oportunidades para el desarrollo humano. Varios de estos indicadores, el mercado de trabajo, facilitan el acceso a derechos de las personas y se puede observar en el caso peruano, que los departamentos con mayor desarrollo de los mercados de trabajo se correlacionan con un mayor índice de desarrollo humano. De la misma manera, las comunicaciones son los medios a través de los cuales se manifiestan o se desarrollan las capacidades, por ello que a mayor índice de telefonía o mejores vías de transporte mayor índice de desarrollo humano.

VI. LOS INDICADORES DE DESEMPEÑOS O REALIZACIONES

Es aceptado que la evaluación de los desempeños no es fácil, pues son actividades como comer, leer o ser libre. De ahí que hasta ahora no se ha desarrollado todavía un método estándar para medir o evaluar los desempeños. Como señala PRENDERGAST (2005): «The problems associated with any precise valuation of functionings carry over to the evaluation of capability. We also encounter the additional issue of whether choice is valuable in itself and, if so, how is to be valued. A useful starting point for the discussion of this topic is to consider the proposition that the value of the capability set is given by the value of the best element in it. As Sen notes, acceptance of this position implies that “a wider choice” is valued only in so far as it permits the choice of a better set of fonctionnings» (p. 1150).

Cuadro 5. Coeficiente de integración económica regional (CIER)

Departamento	Integración laboral	Integración financiera	Integración física	Integración eléctrica	Integración de comunicaciones	Coeficiente de integración económica	Índice de desarrollo humano
	% PEA asalariada 2001						
Promedio nacional	37.2	19.6	13.0	74.9	25.6	0.443	0.620
Lima y Callao	51.9	34.2	24.3	98.2	53.8	0.658	0.744
Ica	49.5	8.6	37.4	83.3	21.6	0.493	0.667
Lambayeque	45.8	8.0	40.3	85.7	17.2	0.484	0.625
Arequipa	44.6	10.1	16.6	94.5	29.8	0.464	0.635
Tacna	41.3	3.8	18.5	97.2	26.0	0.433	0.681
Moquegua	40.5	2.9	18.3	85.8	21.9	0.395	0.666
Tumbes	37.5	1.9	27.1	85.9	13.8	0.391	0.620
La Libertad	34.0	7.4	11.7	73.4	22.2	0.352	0.613
Junín	34.3	3.2	9.1	84.3	12.8	0.331	0.578
Piura	31.8	7.6	19.5	61.6	10.9	0.322	0.551
Ancash	30.1	7.4	12.3	61.8	14.5	0.303	0.577
Ucayali	36.1	4.7	11.6	63.0	10.6	0.303	0.565
Madre de Dios	37.4	0.3	0.7	62.4	10.2	0.255	0.621
San Martín	32.8	4.0	10.3	49.7	7.6	0.254	0.553
Cusco	21.6	3.4	8.4	64.1	12.1	0.251	0.537
Pasco	31.1	0.7	4.2	59.4	4.8	0.232	0.575
Amazonas	31.0	0.6	8.7	54.0	3.6	0.231	0.515
Loreto	30.5	4.0	2.1	48.3	9.8	0.225	0.563
Ayacucho	21.6	1.0	4.2	66.3	7.4	0.225	0.488
Puno	21.7	1.9	11.9	49.0	5.7	0.213	0.512
Apurímac	20.5	0.6	5.3	61.0	4.2	0.207	0.457
Huánuco	17.2	1.6	9.8	36.9	5.3	0.168	0.494
Cajamarca	21.5	0.9	8.5	32.8	4.5	0.164	0.495
Huancavelica	14.1	0.0	5.7	50.5	1.6	0.161	0.460

Nota: El coeficiente de integración económica regional (CIER) se obtiene normalizando las variables indicadas (laboral, financiera, física, eléctrica y de comunicación), con los valores mínimos y máximos que se indican. La correlación con el Índice de desarrollo humano es alta y significativa (0,8133). Fuentes: Estadísticas sectoriales diversas. Elaboración: PNUD/ Equipo para el Desarrollo Humano, INDDH Perú 2004.

Creemos que una forma de resolver este problema pasa por encontrar alguna manera de dar valores a nuestra matriz de capacidades-realizaciones.

En el trabajo que ejercen las personas, que consiste tanto en un medio para obtener ingresos como un fin de realización personal (desempeño), en general tenemos indicadores sobre el vector de capacidades que se requiere para tal fin: salud, alimentación, educación, inteligencia/talento, y medios materiales (máquinas, computadoras, etc.), pero no tenemos indicadores sobre el resultado final: la *performance* en el trabajo. Al respecto, podríamos asumir varios indicadores: la productividad del trabajador, o el salario de eficiencia, pero a estos indicadores probablemente les falta elementos subjetivos como el gustar del trabajo, el trabajar con entusiasmo, la creatividad durante el trabajo, etc.

De la misma manera, otra de las mayores realizaciones o desempeños es la actividad intelectual o creativa, que no tenga necesariamente como objetivo obtener un ingreso. Al respecto, indicadores como cuántos libros al año leen las personas, o qué actividades creativas y artísticas tienen resultados, cuántas personas practican el ajedrez u otros juegos, ¿cuántas horas de televisión miran, etc. De todos estos posibles indicadores quizá podríamos tener alguno, por ejemplo, la lectura de libros o revistas, o la asistencia de actividades culturales.

Pero faltan indicadores sobre la calidad de la vida familiar o la intensidad de la participación social. Aquí hay mucho trabajo por hacer, no solo para lograr alguna medida o evaluación, sino porque tratando de definir estos indicadores nos acercamos en realidad a una concepción distinta del desarrollo humano, que va más allá de los vectores de capacidades y de los satisfactores.

En el conjunto, la matriz nos da una idea no solo multidimensional del desarrollo —con sus indicadores correspondientes— sino que nos lleva a aceptar que el desarrollo humano es una compleja interacción de capacidades y desempeños que funcionan a veces como vectores específicos, por ejemplo, el trabajo o el estudio, y a veces como matriz,

cuando tomamos el conjunto interrelacionado. Por ello, en el agregado, las personas evolucionan dentro de un ambiente de libertades positivas a partir de sus capacidades y potencialidades. Por ello, las mediciones de libertad constituyen un primer esfuerzo para aproximarnos a un índice compuesto de desarrollo humano.

En 1990 (PNUD) se intentó construir un *índice de libertad*, con ocho indicadores unidimensionales, que si bien suscitó controversia y poca unanimidad, fue el primer índice de desempeño propuesto. Pese a que varios de sus componentes tienen que ver con capacidades y potencialidades, la idea es que este conjunto debería generar diferentes niveles de libertad, es decir, diferentes desempeños.

VII. CONCLUSIONES

Es evidente que el problema de la medición del desarrollo humano se encuentra en la complejidad de su concepto, que genera dificultades empíricas, pero, sobre todo, dificultades epistemológicas para alcanzar una medida aceptable y que, al mismo tiempo, sea útil para el análisis, para las políticas o para orientar una actitud o una cultura de desarrollo humano, tema que no podría ser recogido por las teorías convencionales del desarrollo. He aquí el enorme desafío que tenemos por delante.

El enfoque de desarrollo humano de capacidades y desempeños lleva irremediablemente a indicadores multidimensionales. Estos, en la literatura revisada, constituyen todavía listados de factores o indicadores para el desarrollo humano y se asume implícitamente que, en su conjunto, aproximan a la complejidad del desarrollo humano, pero aún falta encontrar las relaciones de causalidad entre estos factores. En el IDH, que es el índice multidimensional más conocido y más simple, no sabemos cómo se vincula la esperanza de vida con la educación o con los ingresos. La cosa se complica aún más si tomamos en cuenta el IDH ampliado o las 12 dimensiones para el florecimiento humano de RANIS (2006) o las que incluye en los índices de género.

Por ello, la Matriz de Capacidades y Desempeños para el Desarrollo Humano (MCD-DH) que proponemos constituye un ensayo de ordenamiento de las capacidades y potencialidades ordenadas en vectores para alcanzar distintos desempeños: trabajo, estudio, vida familiar, vida social, dentro de la perspectiva de las libertades positivas de Sen. En esta matriz, el «mejor elemento» que puede reflejar el conjunto es el trabajo, tanto como medio para conseguir ingresos, como fin en sí mismo. En nuestra opinión, este es el elemento sobre el que hay que desarrollar mejores indicadores.

Complementariamente, es necesario incluir indicadores por el lado de los derechos o titularidades (*entitlements*), pues permite completar los elementos de contexto y los satisfactores necesarios para el desarrollo humano de capacidades y desempeños. Por ello, proponemos el Algoritmo de Desarrollo Humano ADH, como el conjunto de capacidades-satisfactores necesarios durante toda la vida de las personas, dentro de los cuales el trabajo o empleo aparece nuevamente como el «mejor elemento». Además de un índice de contexto, proponemos otro de igualdad de oportunidades, que es el índice de integración espacial para el desarrollo humano IIEDH. Ambos, son indicadores que se aproximan a los satisfactores o al contexto que permiten acceder a los derechos o titularidades que debe tener cada persona, por el hecho de pertenecer a una sociedad.

Estos indicadores reflejan, en varios de sus componentes, la intervención y participación del Estado. Por ello es importante incorporar con mayor énfasis en el enfoque de las capacidades dos temas: la acción colectiva y la participación en la gobernabilidad y los bienes y servicios públicos, que se convierten en satisfactores y potencialidades de uso universal y que involucran las libertades negativas.

VIII. BIBLIOGRAFÍA

- Alkaire, Sabina (2002). *Valuing Freedoms: Sen's Capability Approach and Poverty Reduction*. Oxford: Oxford University Press.
- Anand, Paul, Graham Hunter, Ian Carter, Keith Dowding, Francesco Guala and Martin van Hess (2009). The Development of Capability Indicators. *Journal of Human Development* Volume 9.
- Gaertner, Wulf y Yongsheng Xu (2006). Capability Sets as the Basis of a New Measure of Human Development. *Journal of Human Development*, Volume 7, No. 3, noviembre, pp. 311-321.
- Iguíñiz, Javier (2003). *Lucha ;contra qué pobreza?* Documento de trabajo 227, Departamento de Economía, Lima: PUCP.
- Kuklys, W. (2005). *Amartya Sen's Capablitiy Approach: Theoretical Insights and Empirical Applications*, Berlín: Springer.
- Mejía Guzmán, Clara (2004). *Amartya Sen. Libertad y mercado*. Medellín: Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.
- Permanyer, Iñaki (2008). Measuring Gender (In) Equality: The OECD Gender, Institutions and Development Data Base. *Journal of Human Development*, Volume 9, N° 1, marzo, pp. 65-86.
- PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el desarrollo) (1990). *Informe sobre el Desarrollo Humano: concepto y medición del desarrollo*. New York: Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo.
- PNUD (2002). *Informe sobre Desarrollo Humano Perú 2002. Aprovechando las potencialidades*. Lima: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- PNUD (2003). *Informe sobre Desarrollo Humano 2003. Los objetivos de desarrollo del milenio: un pacto entre las naciones para eliminar la pobreza*. New York: Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo.
- PNUD (2005). *Informe sobre Desarrollo Humano Perú 2005. Hagamos de la competitividad una oportunidad para todos*. Lima: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

- PNUD (2006). *Informe sobre Desarrollo Humano Perú 2006. Hacia una descentralización con ciudadanía*. Lima: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Prendergast, Renee (2005). The concept of freedom and its relation to economic Development - a critical appreciation of the work of Amartya Sen. *Cambridge Journal of Economics*, 29, 99 1145-1170.
- Ranis, Gustav, Frances Stewsrst and Emma Samman (2006). Human Development: Beyond the Human Development Index. *Journal of Human Development*, Volume 7, No. 3, noviembre, pp. 323-358.
- Sen, Amartya (1999). *Development as Freedom*. Oxford: Oxford University Press.
- Sen, Amartya (2000). *Desarrollo y libertad*. 3a. edición. Barcelona: Editorial Planeta.
- Stewart, Frances (2005). Groups and Capabilities. *Journal of Human Development*, Vol. 6, No. 2, julio, pp.185-204.